

Catarsis veraniega

Me gusta caminar por la arena sinuosa y desgarrada de las playas de Mar Azul, el agua juega a las escondidas con mis pies que tratan de evadirla sin lograrlo. No me importa, lo disfruto.

El sol con una locura de principiante ilumina el lugar como si fueran las diez de la mañana y recién son las seis y cuarto; y yo, como si nada, con mis auriculares escucho la música de Jorge Drexler y su "Trama y desenlace".

He añorado tanto este momento, mes a mes, día a día, y por fin las vacaciones llegaron, estaba tan cansado de mis actividades en la ciudad, que pensé que no sería capaz de aguantar más tiempo.

Sin duda a vos también te pasa como a mí, estás harto o harta de todo lo que pasa en el país, de la mala onda, de las injusticias, de la famosa grieta, en este momento la cosa pasa por aborto legal o no; y hasta en este punto no nos ponemos de acuerdo. Qué se yo, tal vez esto esté bien, digo las perspectivas diferentes de ver las cosas, pero las faltas de respeto hacia unos y otros por pensar diferente, sabés, no sé vos, pero no me lo banco.

Salgo a la calle y me dan tantas ganas de gritar y de no callarme más por miedo a ofender a unos y a otros, me pregunto, si estamos en democracia, por qué no siempre podemos expresar lo que queremos, fijate, hacelo en Instagram o en Face o en Twitter, decís algo que a alguien le pueda joder y por el simple hecho de pensar diferente te re putean, ya sé, estoy haciendo catarsis, como una vez me dijo una profe en la universidad, cuando osé comentar algo que me generaba ruido, y ella como si nada y delante de todos, como para hacerme sentir verdaderamente mal, me contestó que me tranquilizara, que no era el ámbito para hacer mi bien amada catarsis.

Le conté a unos compañeros de trabajo que me venía a la playa y el comentario fue, cómo hacés, si la economía en el país no funciona como nos prometieron y vos, te vas a la playa. Pensé en no contestarles, para no generar polémica y no pude con mi genio y me mandé, les respondí que trabajo todos los días muchas horas igual que ellos, soy soltero, mis gastos no son tantos y después de todo qué les importa cómo manejo mis finanzas, vivo ahorrando durante todo el interminable año, para pagar estos momentos de ocio que disfruto plenamente.

Ya ni se por qué te estoy contando esto, que tal vez ni te importe, pero bueno, así soy siempre o casi siempre, cuando me dejan. De alguna manera todos somos políticamente correctos en ciertas circunstancias frente a los otros, los "otros", una palabra que está de moda, pensemos en los "otros", respetemos a los "otros", esos "otros" que miran diferente, los "otros" parecen que se hubiesen visibilizado por estas épocas y los "otros", por si no te has dado cuenta, existen desde siempre.

La arena se cuele entre mis dedos y yo estoy aquí reflexionando en voz alta, con la compañía de Jorge que ahora me canta suave a los oídos "Universos paralelos", no sé

cuántos kilómetros ya he caminado en este espacio inmenso donde soy uno más en este universo caótico que es mi vida y que intento domar por estas horas.

Canto en voz alta, sin duda no le pego a los tonos y los de allí, que están a full con el mate, me miran raro, y no me molesta, tan perfectito frente a los demás, olvidándome de lo que hacía cuando era pequeño, no me cabe, no quiero ser un adulto aburrido y amargado, como lo soy entre nosotros, casi todos los días de mi vida. Estoy en la playa y soy otro, aunque quisiera serlo siempre, por qué solo quince días y no trescientos sesenta y cinco. No es la primera vez que lo hago y me propongo cambiar y llegado el momento repito conductas y me planteo este nuevo año hacer terapia para tomar conciencia de lo que me hace mal, pero cuando entro en esa maldita oficina, parece que la misma me digiere y estruja sin tener ningún tipo de consideración hacia mí y mis vulnerabilidades.

Son pasadas las siete y tengo mucho calor, entro al mar y chapoteo en el agua, haciendo luego la plancha, paso al estilo crol como si nada, acompañado del estilo perruno, que es el mejor que me sale.

Cuando sea mayor y me jubile -espero que a nuestros políticos, no se les vaya a cruzar la idea que los hombres nos jubilemos a los ochenta, porque allí no voy a recordar qué quiero hacer de mi vida y además tampoco sé si el sueldo va a alcanzarme para todo lo que deseo realizar, aunque lo dudo, perdón por mi arrollador optimismo- me gustaría vivir frente al mar, en una casa tranqui, con un gran balcón eso sí, que tenga vista al mar, cuestión que al atardecer me siente en una cómoda mecedora, fume mi cigarrillo armado, ese que muchos miran feo pensando que me estoy fumando un porro y es tabaco con gusto a vainilla con vestigios de chocolate, y pueda sentir el romántico sonido del mar, mientras mis piernas cansadas reposen suavemente en lo alto de la baranda de madera, pues sí, el balcón será de madera.

Tantas reflexiones me fastidian, pero cuando la veo caminar a mi encuentro, con esa cadencia tan suya, la miro y en sus ojos encuentro la complicidad que espero y la perspectiva de mi futuro se modifica y de ser un tipo pesimista me transformo en un optimista incurable, en un romántico loco que mira todo desde un lugar bastante distinto por cierto del que te conté hasta hace solo un momento. ¿Te pasa lo mismo a vos?